EL DESORDEN DE TU NOMBRE: NOVELA DE ANSIEDAD

Alan Wallis

BMCC/City University of New York, EE. UU.

Escribiendo de *Visión del ahogado*, de Juan José Millás, Ignacio-Javier López señala que esta novela busca determinar como la peripecia novelesca afecta el vivir de los personajes. La búsqueda se realiza, según López, a través de derrumbes de la retórica y la reflexión ante los empujes de la soledad de los personajes, de su "desamparo".

Sobre *El desorden de tu nombre*, otra novela de Millás (1989), existe poquísima crítica. Sin embargo, la descripción de *Visión del ahogado* que nos ha dado López es bastante apta para esta novela más reciente, en la cual el narrador emplea la palabra "desamparo" ya en la primera página para describir lo que siente el protagonista. En *El desorden de tu nombre*, el protagonista huye de su soledad de varias maneras: persiguiendo a mujeres casadas, yendo a psicoanálisis y persiguiendo el éxito profesional. Mientras tanto, el narrador, en vez de detenerse tranquilamente en el desarrollo de un sólo personaje o dedicarse a desenredar una serie cronológica de acontecimientos, se desplaza constantemente.

El narrador, como ya veremos, a pesar de que es heterodiegético, sufre de un nivel de ansiedad parecido al del protagonista. Mientras Julio Orgaz hace sus intrigas amorosas y de política interna del despacho, el narrador comete constantes infidelidades a la historia que cuenta, haciendo ansiosas digresiones a través de los recuerdos del protagonista e incluso cambiando de protagonista, por momentos breves, para narrar los recuerdos o pensamientos de otros personajes. *El desorden de tu nombre* tiene, pues, un ambiente de ansiedad, tanto por la que sufre el protagonista como por la del carácter abrupto de la técnica narrativa.

Al comienzo de la novela, la tensión se crea a través de una descripción tan cuidadosa del transcurrir del tiempo que el lector puede fácilmente imaginar que está leyendo una novela detectivesca. La novela se abre con una frase que indica la estación del año (aunque no se sabe qué año) y la hora: "Eran las cinco de la tarde de un martes de finales de abril". El narrador presenta al protagonista, Julio Orgaz, y señala otra vez la precisión con la que se cuentan los momentos: "había salido de la consulta de su psicoanalista diez minutos antes". En la próxima frase se hace referencia al momento anticipado, a ese "ahora" que ha provocado el comienzo de esta novela. También se sitúa a Julio Orgaz tan precisamente en el espacio que uno se imagina que cada paso que da es de una gran importancia: "había atravesado Príncipe de Vergara y ahora entraba

Centro Virtual Cervantes

en el parque de Berlín intentando negar con los movimientos del cuerpo la ansiedad que delataba su mirada". El estado del protagonista, así, acompaña y profundiza la tensión creada por el suspense de la narración.

Sin embargo, todavía no se cuenta lo que sucede en el momento en el que se inicia la historia; se cuenta, a través de la narración de los recuerdos de Julio, el momento en que conoció a Laura y de ahí, a lo largo de unas páginas, se desarrollan las relaciones que existen entre estos dos personajes, las amigas de Laura y su hija, y la rutina que todos adquieren de reunirse los días viernes y martes. El suspense creado antes hace que estas escenas, a pesar de su tranquilidad, se lean con anticipación de la vuelta del martes particular del comienzo de la novela. Es entonces cuando Julio, entrando en el parque de Berlín, se encuentra sólo con Laura. Con la llegada de este momento, se resuelve temporalmente el suspense de la narración a la vez que se disipa la angustia del protagonista al ver a Laura. La digresión narrativa con la que se demora este momento, además de para crear suspense, sirve para dar información de fondo a la historia que se cuenta.

El segundo capítulo narra brevemente una continuación cronológica del primero, estableciendo que Julio amanece al día siguiente con fiebre y decide no ir a trabajar. Dada esta circunstancia, se desarrolla más a este personaje a través de una larga narración de sus recuerdos de Teresa, otra mujer casada con la que él ha tenido relaciones.

Así que ahora la ansiedad de Julio adquiere un pasado. Se recuerdan aquí varios encuentros secretos con Teresa y el ambiente general de "ese acoso indeterminado que padecen todos los adúlteros". (26) También comienza a hacerse evidente que el protagonista tiene costumbre de vivir en este ambiente, habiendo desarrollado cierta filosofía pertinente: "pensaba que quien deja señales de sí mismo sobre la piel de una mujer casada, lo que persigue es lanzar una afrenta a su marido, o competir con él, actitud que Julio detestaba, pues en su opinión el amante debería saber que lleva siempre un cuerpo de ventaja..." (27) Las relaciones entre Julio y Teresa se acaban cuando ellos, habiéndose hartado de los bares y hoteles clandestinos, tienen una reunión en el cine que fracasa.

Más adelante se menciona que Julio acaba de separarse de su mujer (que queda sin nombrar), lo cual no parece haberle impactado mucho. Cuando Julio le avisa a Teresa, lo que más le preocupa es la apariencia que esta separación le da:

> ...pues el mensaje que parecía circular por debajo de tal información era de desamparo y soledad más que de libertad o independencia. (29)

Así se sugiere que Julio, al dejar de ser adúltero, deja de ser atractivo. Luego él confiesa también que cuando dejó de tener relaciones con Teresa, su matrimonio perdió sentido. Así que esta narración de los recuerdos de Julio sugiere que es un hombre para quien amar y ser amado depende del adulterio.

ACTAS XLII (AEPE). Alan WALLIS. «El desorden de tu nombre». Novela de ansiedad.
Centro Virtual Cervantes

En el tercer capítulo, Laura adquiere el papel de protagonista por un momento en vez de Julio. La narración aquí describe una mezcla de las fantasías de Laura, y de sus actividades en la casa. Hay cierto momento también en el que Laura adquiere el papel de narradora, y lo que describe en su diario reemplaza la narración, siendo lo que Shlomith Rimmon-Kenan ha llamado una narración "hipodiegética". Esta clase de narración, propone esta crítica, puede tener la función "accional", en la cual es importante al cuento simplemente por el hecho de su existencia, la función "explicativa", en que se explica algún hecho del cuento, o la función "temática", en la cual la narración hipodiegética tiene un tema parecido o con alguna relación al tema del cuento mismo. (92) Los apuntes de Laura cumplen sobre todo la función "explicativa", revelando que está muy aburrida y frustrada siendo ama de casa. Sin embargo, las palabras que mezcla Laura después de estas reflexiones hacen que su narración tenga también algo de un propósito temático. Son palabras que sugieren la contemplación de una dualidad: vida y muerte, cielo e infierno, etc. De todas maneras, este capítulo es un interludio en la narración de las aventuras de Julio, un cambio de perspectiva.

El capítulo que sigue mejora mucho el retrato de la superficialidad extraordinaria de Julio, mostrándola a través de sus costumbres más ordinarias y comunes. Su incomodidad ante las pequeñas indiscreciones de su madre, por ejemplo, no es ninguna reacción exclusiva de un gran malvado:

- Lo que pagas de luz o las lavadoras que pones son asuntos íntimos, mamá –respondió Julio, sin perder la neutralidad.
- Serán asuntos íntimos para ti, que no tienes otra cosa.

Esta respuesta, intercalada como viene entre las demás quejas maternales, nombra el problema personal de Julio casi sin que el lector se entere. Se sugiere, poco a poco, que para Julio la conquista de mujeres ha empezado a tomar el puesto de toda vinculación a la familia. Resiente la presencia de su madre, no tiene ni la menor idea de cuándo es el cumpleaños de su padre y, al parecer, no le interesa mucho ir a visitar a su hijo. La vida personal de Julio es bastante vacía, pero esta condición es más bien un resultado de la apatía que el de alguna malicia activa por su parte. El retrato de este malvado, entonces, es muy vívido porque incluye deformaciones personales que son bastante observables, hasta cierto punto, en mucha gente.

Dada esta presentación del lado un poco familiar de la vida de Julio, sigue una escena de su trabajo. El éxito profesional que ha logrado es el producto de manipulaciones y engaños parecidos a los de su vida amorosa. Julio se felicita por la habilidad con la que ha hecho las intrigas para lograr que le den un ascenso, pero nota a la vez que la alegría que le trae este éxito es mucho menos que lo que había anticipado. Así que en el trabajo como en el amor, la habilidad de Julio es perseguir y conquistar más que gozar.

ACTAS XLII (AEPE). Alan WALLIS. «El desorden de tu nombre». Novela de ansiedad.
Centro Virtual Cervantes

El quinto capítulo es otra narración hipodiegética, esta vez hecha por Julio. Como la narración de Laura, ésta revela mucho la vida interior de Julio, pero en vez de ser lo que escribe en un diario, es un largo discurso dirigido a su psicoanalista, quien le interrumpe una sola vez con una pregunta breve. Julio comienza mencionando el ascenso que le han dado en el trabajo y dice que lo consiguió después de ocho meses haciendo más intrigas que en toda su vida. Julio reflexiona aquí sobre varios asuntos que ya son claves en esta novela, como por ejemplo el precio del éxito, su confusión de la cara de Laura con la de Teresa y el estado de sus ambiciones de juventud de ser escritor. Del último dice que es curioso que él tenga el poder de decidir lo que se publica a pesar de que nunca ha llegado a escribir nada completo, y que cada vez que adquiere más de este poder, se va alejando del lugar en donde le hubiera sido posible realizar su obra. Aquí se sugiere, pues, que los éxitos de Julio en el trabajo son superficiales: no sirven para sacarle de su frustración, incluso la profundizan.

Este capítulo es importante porque es un momento en el que el protagonista habla de sí mismo con relativa sinceridad. Julio piensa tal vez en impresionar al psicoanalista, pero durante esta sesión logra dejar a un lado sus habituales inquietudes de influir, engañar o seducir. Esta narración de Julio hace el papel "explicativo", de los denominados por Rimmon-Kenan, en el sentido de que su propósito principal parece ser la profundización del personaje de Julio, pero también hace el papel "temático" porque habla de la creación de la literatura y porque introduce el tema del doble con más complejidad que en las palabras soltadas por Laura.

El doble, tal como lo define Lubomír Dolezel, es una instancia en la que *"an individual characterized by personal identity appears in two alternative manifestations, usually as two fictional characters"*. (95) En el quinto capítulo de *El desorden de tu nombre*, el doble se presenta a través del discurso del protagonista. Al haber hablado de la dicotomía entre lo que hace y lo que le gustaría hacer, Julio dice que se le ha ocurrido la idea para una novela, y de ahí comienza a contar su propia historia. Se imagina que su vida no tiene otro propósito que alimentar a ese ser que en vez de ir al editorial se queda en la casa escribiendo. Julio caracteriza la relación entre ese escritor y él como una relación que se podría poner al revés en cualquier momento. Cualquier día, dice, podría ser él quien se queda en casa y el otro que sale a pasar sus días entre "la eficacia profesional y las intrigas del despacho" (y el adulterio). Dolezel señala que si los dobles se parecen mucho –como en este caso- tanto como si son opuestos:

> As a rule the doubles act as antagonists, as if to demonstrate that there is no place for two embodiments of one and the same individual in a single world. Projected into a plot the antagonism generates a tragic story, this is why the story of the double so often ends in murder- which is, at the same time, a suicide. (96)

El final del discurso de Julio apoya la aserción de Dolezel: "Intuyo, de otro lado, que ese escritor que justifica mi existencia es –al mismo tiempo- mi asesino..."

Centro Virtual Cervantes

El antagonismo entre Julio y su doble es una fuerza fundamental en esta novela. Es decir, el conflicto interno entre creador y editor que Julio describe al psicoanalista se ve reflejado en muchos de los acontecimientos. En este sentido también, entonces, el narrador comparte la ansiedad del protagonista.

En el capítulo nueve, por ejemplo, Julio almuerza con un joven escritor, Orlando Azcárate, que rechaza toda obligación a él, diciendo que no quiere que le ayude nadie, que puede vivir de poco dinero, y que sabe que sus escritos se publicarán algún día. Como en la despedida de Teresa, Julio, al encontrarse cara a cara con su adversario, se encuentra en una posición inferior a pesar de querer desesperadamente ejercer el control, y en este caso a pesar de que es él, efectivamente, quien decide si la obra del escritor se publicará. El enfrentamiento entre estos dos personajes es de índole moral. Julio, en vez de sufrir para ser escritor, cosa que tal vez le hubiera satisfecho más, se ha hecho un ejecutivo mezquino y angustioso pero materialmente cómodo, mientras el otro es un artista que no fuma ni bebe y que está seguro de que su obra se publicará sólo por sus propios méritos.

Azcárate crea incomodidad en Julio porque es lo que él mismo podía haber sido si se hubiera dedicado. En su conversación con el joven escritor, el editor intenta justificar el hecho de no haber publicado todavía sus propios escritos, diciendo algo que es un poco paternal pero bastante patético por su insinceridad:

La novela es un género de madurez. Yo creo que si entre los cuarenta y los cincuenta uno consigue escribir un buen relato, ya puede darse por satisfecho.

El antagonismo entre Julio y el escritor aumenta a lo largo de esta escena y al final se revela que la fantasía de Julio es matar a Azcárate. Sin embargo, este sueño es otro más que Julio no se atreve a perseguir, y sólo se venga del joven más tarde, luego de conseguir otro ascenso en la editorial, cuando se encuentra repentinamente en una posición para cambiar la decisión de publicar la obra de Azcárate. Así que el antagonismo entre el editor y el escritor tiene mucho que ver con la lucha por el poder. Mientras Azcárate goza de una independencia moral que gana con la dedicación a su obra, Julio tiene que buscar el poder más directamente, engañando a las figuras de autoridad en su trabajo y teniendo relaciones con mujeres casadas.

De acuerdo con la vinculación entre el arte y la moralidad en esta novela, el protagonista, que vive tan alejado de su idealismo y de lo que ama, se siente alucinado de vez en cuando al escuchar "La internacional", y reacciona con horror. En cierto modo se hace evidente que, al igual que sus aspiraciones de ser escritor, esta canción es una reliquia de la juventud de Julio. Su único amigo, que también está envejeciendo (y luego muere) le recuerda que en la universidad ellos cantaban "La internacional" en tres idiomas. Sin embargo, Julio mata a su canario cuando le oye (o piensa que le oye) silbando esta melodía, y dice que es un poco por culpa de esta alucinación que ha empezado a ir al psicoanálisis.

ACTAS XLII (AEPE). Alan WALLIS. «El desorden de tu nombre». Novela de ansiedad.
Centro Virtual Cervantes

La crítica social en esta novela se realiza en un escenario personal, ideológico y estético, pero no histórico. A pesar de la cuidadosa descripción del pasar del tiempo, nunca se revela el año ni la década en la que los acontecimientos toman lugar. Sólo la presencia de automóviles, televisores y psicoanálisis advierte aproximadamente la época. Tampoco se hace mucha referencia a Madrid, que es el escenario de los acontecimientos, ni se alude a personajes políticos ni asuntos nacionales. Así que es apropiado que el protagonista, un malvado en la novela pero un hombre de éxito en una sociedad capitalista, sea perseguido por el himno clásico de la revolución socialista, - una canción que rechaza cualquier identidad nacional.

Sin embargo, Julio no es el único personaje cuya madurez se vincula con la pérdida del idealismo. En el capítulo siete, el narrador toma el punto de vista del psicoanalista, narrando sus pensamientos como ha hecho en capítulos anteriores con Laura y Julio. Cuando por un momento el doctor reflexiona sobre su vida profesional, adquiere cierta semejanza con su paciente:

Años, pues, dedicados a una razonable acumulación de poder personal que ahora carece de sentido sin el soporte del amor, del amor, abandonado a los rigores de la intemperie, como la juventud, como el valor moral, como el conjunto de principios bajo los cuales llegué a pensar que debería organizarse la vida.

Aquí, por tanto, se sugiere otra vez que una parte de la deformación personal de Julio no es exclusiva de un malvado, sino el producto de cierto entorno social o tal vez simplemente una de las realidades de la madurez.

Como la ansiedad de Julio, y el conflicto con su doble, la asociación en su vida entre el amor y el poder también se ve reflejada en la narración de esta novela. Mientras el psicoanálisis es un tema importante en *El desorden de tu nombre*, el protagonista tiene algo así como un complejo de Edipo. Sus relaciones amorosas, como siempre ocurren con mujeres casadas, están vinculadas con el deseo de hacer daño o desplazar al marido. Se sugiere también que lograr esto es lo que más le interesa a Julio. Suele confundirse entre Teresa y Laura y alude a sus "maravillosos adulterios", a finales del capítulo cinco, como si fueran más importantes que el amor mismo. Lo que tanto le inspira a Julio que comienza a crear una novela no es su amor a Laura, sino la idea de tener relaciones con la mujer de su psicoanalista. Julio reconoce que su psicoanalista es para él una figura paternal:

No ignoro que usted representa para mí las sucesivas figuras de autoridad cuyo vínculo todavía no he conseguido romper. Tengo entendido que la representación de esas figuras forma parte de su trabajo. (131)

Así que el narrador de esta novela, que cede la narración muchas veces al diálogo de sesiones de psicoanálisis, tiene como protagonista a un caso bastante freudiano.

ACTAS XLII (AEPE). Alan WALLIS. «El desorden de tu nombre». Novela de ansiedad.
Centro Virtual Cervantes

A pesar de que el protagonista es un malvado, el narrador tiene una relación bastante íntima con él. Incluso hay momentos en los que queda poco claro si el narrador y el protagonista de verdad son entidades distintas, y cerca del final de la novela se revela que la novela que Julio quiere escribir, además de tener una trama parecida a la de *El desorden de tu nombre*, tiene el mismo título. Hay también varias indicaciones de este juego metaficcional a lo largo del libro, como por ejemplo en el capítulo seis, cuando Laura le pregunta a Julio quién es, y él contesta, "Yo soy quien nos escribe, quien nos narra". Así que mientras Julio tiene un doble que es un escritor imaginario, el narrador tiene como doble al protagonista ficcional.

Estas divisiones son sintomáticas del ambiente general de ansiedad en esta novela. Sin embargo, lo que son defectos en el protagonista –el adulterio y la duplicidad- son virtudes en el narrador, que con sus frecuentes cambios de voz, personaje tema y escenario, logra mantener mucho suspense y vitalidad en una historia complicada.

Lista de obras citadas

Dolezel, Lubomír, "A Semantics for Thematics: The Case of the Double", 89-102. En *Thematics: New Approaches*. Claude remond, Joshua Landy and Thomas Pavel, ed. Albany: SUNY Press, 1994.

López, Ignacio-Javier, "Novela y realidad: En torno a la estructura de *Visión del ahogado*de Juan José Millás", 1988. *Anales de la literatura contemporánea*, 13: 37-54.

Millás, Juan José, *El desorden de tu nombre*. Madrid: Alfaguara, 1989.

Rimmon-Kenan, Shlomith, *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. New York: Methuen & Co., 1983.

ACTAS XLII (AEPE). Alan WALLIS. «El desorden de tu nombre». Novela de ansiedad.
Centro Virtual Cervantes